

***Dos campos beligerantes***  
**(El socialismo internacional desde el punto de vista norteamericano)**  
**León Trotsky**  
**8 de marzo de 1917**

(Versión al castellano desde: “Le socialisme international du point de vue américain. Deux camps belligérants”, en *La guerre et la révolution*, Tomo Segundo, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 275-276.  
Publicado en *Novy Mir* el 8 de marzo de 1917)

Un telegrama de París nos informa de que el Comité Nacional francés del Partido Socialista ha juzgado severamente a la oposición socialista y ha privado a sus partidarios del derecho a ocupar puestos oficiales en el partido hasta que los opositores reconozcan sus herejías. Aquí se trata de los longuetistas, por tanto de esa fracción que dirige el diputado Jean Longuet.

¿Qué quiere entonces esa oposición que no acudió a Zimmerwald? La convocatoria de una Conferencia Socialista Internacional. Esta es la principal herejía de los longuetistas. Son “patriotas”, votan a favor de los créditos militares, reconocen la “defensa de la patria”. Pero se dan cuenta de cómo de sometido a la burguesía está el partido y de cuánto crece entre los trabajadores el descontento. Buscan una vía de salida en una conferencia internacional que les servirá para tomarle el pulso a la opinión mundial (pero no podemos acudir a una conferencia en la que se encuentren los socialistas alemanes, dicen Guesde y Sembat, etc..., pues nosotros somos un partido oficial y nuestra participación se interpretaría como un intento de negociaciones de paz por parte del gobierno francés). En ese caso, salgamos del ministerio, les responden los longuetistas (hay que recordar que todavía hay un socialista en el gobierno: Albert Thomas, Sembat y Guesde han sido apartados por Briand por inútiles). Pero, puesto que estamos a favor de la defensa nacional, y puesto que le ofrecemos voluntariamente millones de hombres y miles de millones [de francos], no podemos retirarnos del gobierno, responden con lógica Guesde y Sembat.

Justamente, he ahí por qué debéis rehusar cualquier participación en la defensa nacional, romper todos los lazos con el poder y declararle una guerra implacable (son los zimmerwaldianos los que se mezclan en el debate). Pero los longuetistas no van tan lejos; son buenos patriotas atemorizados por el descontento de las masas. Ellos quisieran estar a la vez con el gobierno y con las masas. Y es esta apacible oposición a la que los socialpatriotas ponen en la picota y privan, por tanto, a todos sus miembros de cualquier obligación oficial.

Sin lugar a dudas se trata de un paso decisivo hacia la escisión. ¿Quién la llama? No el coraje de los longuetistas y la resolución de sus posiciones, sino la exigencia de la patria capitalista. Quien no está conmigo está contra mí, grita el capitalismo, y les exige a sus esclavos socialpatriotas que excluyan no solamente a los internacionalistas revolucionarios sino, además, a los elementos que dudan. Y vemos como Scheidemann y Ebert expulsan de su partido la posición tomada por Kautsky, Haase y Lebedour mientras que Guesde y Sembat atacan a los longuetistas. En todos los países de Europa se plantea la cuestión: *o* la patria capitalista, *o* el socialismo revolucionario. Ahora también se plantea en los USA.

Quien está a favor de la patria capitalista es el aliado de nuestros enemigos de clase. No tiene nada que ver con el partido del proletariado revolucionario.

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)